

Prefacio

(1) Tanto el Autor como los Editores de este libro desean reconocer públicamente la gracia de Dios en permitirles estar identificados con su distribución y con sus resultados—luz, gozo, paz y comunión con Dios, para muchas almas hambrientas, sedientas y desconcertadas. La primera edición de la obra en inglés, en forma de libro, apareció en el año de 1886. Desde entonces, rápidamente, ha sido reimpresso en el idioma original y también en otros 20 idiomas, hasta que hoy (1916) se encuentran cerca de cinco millones de ejemplares en manos del público del mundo entero.

(2) No abrigamos la esperanza de que todos estos ejemplares hayan sido leídos, no obstante, continuamente recibimos cartas que nos demuestran la poderosa influencia que ellos ejercen en el corazón de sus lectores. Miles de lectores nos informan del cambio sucedido en ellos; entre ese número se encuentran algunos que no consideraban a la Biblia como la Revelación Divina a la humanidad. Otros nos comentan que habían sido ateos, o casi ateos, porque nunca antes habían conocido al verdadero Dios, ni a su Plan verdadero, y no podían aceptar, apreciar, ni adorar las cualidades que, como regla general, los credos le atribuyen al Eterno.

(3) Por más de cinco años precedentes a la primera publicación de este volumen, teníamos prácticamente la esencia del mismo, pero con otro título, y en formato diferente. Su estilo también difería, en cuanto a que primero detallaba el error, y después de explicar el error, edificaba la Verdad en su lugar. Luego nos convencimos de que no es ésta la mejor manera, puesto que algunos se alarmaban al ver sus errores mostrados a la luz, y no proseguían en su lectura lo suficiente para poder entrever la estructura hermosísima de la Verdad que suplantaba esos errores.

(4) Entonces introdujimos este volumen, el que se escribió bajo el punto de vista opuesto. Primero presenta la Verdad, demuestra su poder y belleza, y luego insinúa la remoción del error, no tan solo por ser absolutamente innecesario, sino además por inútil y nocivo. De esta manera, el lector de EL PLAN DIVINO

DE LAS EDADES encuentra a cada paso algo con qué fortalecer su fe, siente mayor proximidad al Señor, y por consiguiente, tiene confianza de que marcha por el camino recto. Una vez que la Verdad se discierne, se pone más y más de manifiesto lo absurdo de los errores, lo perjudiciales y sin valor que éstos son, y gustosamente los dejan de lado.

(5) Sin duda que el gran adversario no simpatiza con nada que abra los ojos al pueblo de Dios, que les aumente la reverencia hacia el Libro Divino, y haga cesar su dependencia de los credos humanos. Por lo tanto, como era de esperar, él se opone sobremanera a este libro. Muy pocos se dan cuenta del poder y sagacidad de Satanás; muy pocos alcanzan a comprender el significado de las palabras del Apóstol con respecto a este Príncipe de las Tinieblas, quien, para combatir la Verdad y destruir su influencia, se transforma en un ángel de luz. Muy pocos se dan cuenta de que nuestro astuto adversario busca la manera de utilizar los servicios de la mejor gente de Dios, con el propósito de impedir que brille la luz y mantener fuera del alcance del público "El Plan Divino de las Edades."

(6) Muchos ignoran que desde el momento en que comenzó la creación de credos, en el año 325 DC, prácticamente no se estudió la Biblia por 1260 años. Pocos se han enterado de que durante ese tiempo los credos fueron remachados en las mentes de muchos millones de gente, atándolos a horribles errores y cegándolos de tal manera que no podían ver el glorioso carácter divino de Amor, Justicia, Sabiduría y Poder. Muchos no se dan por entendidos de que algunos reformadores, desde el retorno de la Biblia a las manos del público, a pesar de tener muy buenas intenciones, pero engañados, cegados y maniatados por los errores del pasado, han servido para mantener a, la gente en las tinieblas. Pocos saben que el verdadero estudio de la Biblia, tal cual era practicada por la Iglesia en sus inicios, se está apenas poniendo nuevamente en práctica por los Estudiantes de la Biblia.

(7) En las primeras ediciones de este libro usábamos el título de "La Aurora del Milenio." Pero cuando nos enteramos de que algunos se sintieron engañados al tomarlo por una novela, y para evitar que bajo tal impresión algunos lo

compraran, adoptamos para la serie de volúmenes el título que ahora utilizamos: "Estudios de las Escrituras," el cual no da lugar a equivocaciones.

(8) Nos han preguntado por qué no se encuentra este libro en las librerías, a lo cual respondemos que aun cuando los dueños de ellas con gusto lo distribuirían, no obstante son amenazados de boicot por cierta clase de fanáticos religiosos, quienes se han propuesto impedir su circulación. Esto, a primera vista, parecía un gran desastre, como si al adversario estuviese permitido impedir la diseminación de la Verdad. No obstante, Dios de tal manera manejó el asunto, que hoy en día probablemente no se encuentra otro libro que haya alcanzado una circulación tan grande y permanente. Aquellos que por sus prejuicios se niegan a leerlo y luchan contra su distribución, lo hacen porque creen en mentiras e interpretaciones erradas.

(9) Muchos ejemplares han sido quemados por gente que, sin leerlos, cedió a lo mucho que se dice en contra del libro. Esto mismo sucedió durante la Edad Media con los seguidores de Jesús que fueron martirizados. También Jesús mismo sufrió a manos de aquellos que ni a Él, ni sus doctrinas, supieron comprender. Como prueba de esto, San Pedro enfáticamente declara: "Y ahora hermanos, yo sé que ignorantemente lo hicisteis vosotros, así como lo hicieron vuestros gobernantes" (He. 3:17); y añade: "Porque si hubiesen conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria." 1 Co. 2:8

(10) Empero, si sus enemigos han sido injustos, encarnizados y faltos de verdad, en cambio sus defensores son proporcionadamente

ardientes, llenos de celo e infatigables. Los millones de ejemplares que se hallan en las manos del público, han pasado casi todos por varias manos de sus fieles lectores, quienes, por amor a la Verdad, dedican tiempo y energía en pro de su extensa circulación. Sabemos que, al escribir estas líneas, aproximadamente seiscientos verdaderos cristianos de todos los rangos sociales, han abandonado todo negocio terrenal, todo prospecto y ambición, con el objeto de glorificar el nombre del Señor y bendecir muchas almas hambrientas al poner este libro en sus manos. Ellos son doctores, maestros de escuela, enfermeras, ministros, mecánicos, barberos; en fin, gente de todas las clases sociales, quienes, tocados por el amor de Dios, están ansiosos de pasar la bendición a otros corazones e intelectos.

(11) Los libros se venden a un precio tan reducido que los repartidores encargados de presentarlo al público escasamente pueden proveer para sus gastos. No obstante, mayor es su regocijo cuando algunas veces se les presenta la oportunidad de experimentar privaciones, siendo así contados dignos de sufrir inconvenientes y necesidades por causa del Señor, de la Verdad y de sus hermanos. La buena obra va en progreso. El Mensaje de Vida, en Cristo, pasa de mano en mano. La presente circulación del libro es enorme. Ojalá que sus bendiciones en el futuro sean tan grandes como las recibidas en el pasado. El autor y los editores no pueden pedir más. Deseando lo mejor a todos los lectores,

Vuestro siervo en el Señor,

CHARLES T. RUSSELL

Octubre 1 de 1916

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022